

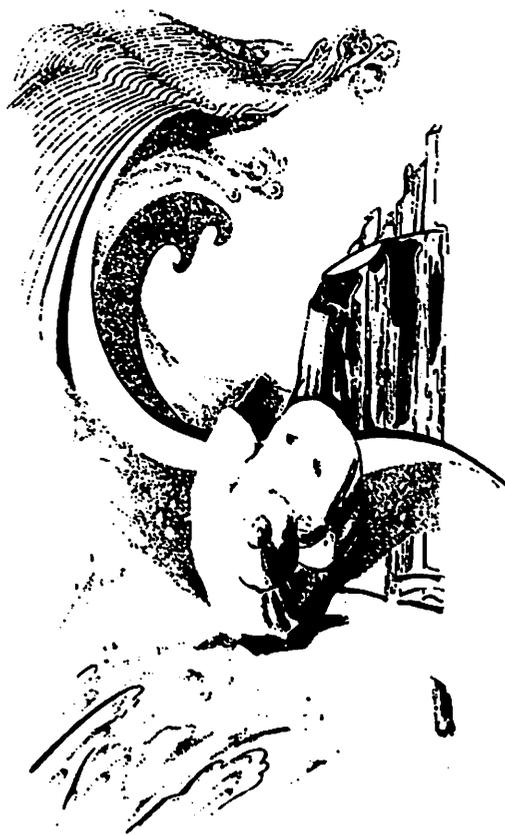
CLITEMNESTRA, ¿UNA MUJER VARONIL?

Nilda León

Universidad Nacional del Comahue

Quienes hayan leído la *Orestíada* de Esquilo difícilmente olviden la fuerza de su Clitemnestra, esa mujer que se atreve a matar a su marido y a ocupar el trono junto con su amante, Egisto. El destacado protagonismo que Esquilo le brinda no es casual.

Intencionalmente modifica versiones anteriores del mito en las que es Egisto quien mata a Agamenón. En estas versiones Clitemnestra colabora con su amante, pero no toma parte activa en el asesinato. La modificación introducida es altamente significativa, ya que acentúa el contraste entre el personaje y la imagen de mujer que se registra en otros testimonios del siglo V.



Si bien hay distintas opiniones con respecto a la situación de la mujer en la Atenas del siglo V, sabemos con certeza que era considerada un ser inferior y por lo tanto, no sólo no tenía derechos políticos, sino que, desde el punto de vista legal, era una eterna menor. Durante toda su vida tenía un *kyrios*, un tutor que la representaba ante la ley, el padre, el hermano, el marido, el hijo varón. Su función esencial era engendrar hijos para continuar la familia y, también, para transmitir la herencia. El ámbito de lo público le estaba vedado y pocas veces salía de su hogar, salvo en las fiestas religiosas. No recibía educación, excepto la concerniente a las tareas del hogar. Se casaba siendo

muy joven, con un hombre mucho mayor, elegido por su padre. No es de extrañar, entonces, que Pericles, en la *Oración Fúnebre*, considere que la virtud esencial de una mujer

debe ser no dar que hablar ni para bien ni para mal.¹

El contraste entre la Clitemnestra de Esquilo y la joven recatada, sumisa y de pocas luces, que parece ser el ideal de la época, es realmente notable y está destacado en varios planos.

Esquilo presenta a Clitemnestra a través de personajes masculinos que resaltan lo que ellos consideran inapropiado para una mujer: la capacidad de mando y la capacidad de reflexión. El primero en hacerlo es el vigía, en el prólogo, quien le atribuye la cualidad de pensar como un hombre y la capacidad de ejercer el poder. Más adelante es el coro el que afirma que ella ha actuado como un varón prudente. Por su parte, la acción misma demuestra que Clitemnestra no se adecua a los parámetros que el coro especifica como propios de las mujeres: debilidad, incapacidad de reflexión, credulidad, liviandad.

Esta contradicción ha llevado a muchos eruditos a considerar que en la *Orestíada* se produce una inversión de género que se advierte claramente desde el *Agamenón*. Clitemnestra es, según ellos, un personaje varonil cuya contraparte es el afeminado Egisto. Se han basado, fundamentalmente, en las palabras del vigía, del coro y del mismo Agamenón. Una vez aceptada esta inversión, le han dado una interpretación plausible en el cotexto de la obra.

Para Anne Lebeck, esta perversión se incluye dentro de un esquema general que consiste en transformar en su opuesto todas aquellas fuerzas que deberían ser benévolas, hermosas y vitales².

¹-Un análisis de las distintas posiciones que se han sostenido respecto de la situación de la mujer griega puede encontrarse en el trabajo inédito *Las mujeres en la tragedia de Esquilo*, resultado de una investigación sobre el tema que he dirigido con el asesoramiento de la Prof. Elena Huber. Allí también se consigna la bibliografía.

² A. Lebeck, *The Oresteia: a Study in Language and Structure*. Washington, 1971. p.69, 131,133.

Para Gantz, el intercambio de roles entre varón y mujer, junto con el sacrificio impio de un ser humano en lugar de un animal y la caza de un hombre, no de fieras, refuerza el tema central de la *Orestíada*: el mundo humano está en un caótico desorden que continuará hasta que se resuelva la oposición entre venganza y justicia³.

Winnington-Ingram va más lejos aun, para él la masculinidad de Clitemnestra es algo aceptado: ella es una anomalía, una mujer con la mente de un hombre. La tesis que sostiene en el capítulo "Clytemnestra and the vote of Atheneia" es que ella mata a Agamenón por envidia de su sexo, por no haber podido ser ella quien comandara la expedición a Troya y porque no está dispuesta a soportar que un hombre la domine: "The thesis of this chapter- and it is supported by the continual emphasis which the dramatist places upon the sexual polarity and upon the anomalous personality of Clytemnestra - is that she hated Agamemnon, not simply because he had killed her child, not because she loved Aegisthus, but out of a jealousy that was not jealousy of Chryseis or Cassandra, but of Agamemnon himself and his status as a man. For she herself is of manly temper, and the dominance of a man is abhorrent to her. Thus, when she kills her husband, it is not only an act of vengeance, but also a blow struck for her personal liberty. The same motive explains her choice of Aegisthus".⁴

Esta afirmación que califica a Clitemnestra como una mujer varonil suscita en nosotras una pregunta: ¿varonil para quién?. Por lo general, no se encuentra la respuesta en los estudios críticos, por eso nos parece interesante explicitar las opciones.

³ T. Gantz, "The fires of the *Oresteia*" *Journal of Hellenic Studies*, cii (1983). p. 28.

⁴ R. P. Winnington-Ingram, *Studies in Aeschylus*. Cambridge University Press, 1983, p. 105

Si lo que se afirma se basa en una definición de lo femenino y lo masculino inmutable en el tiempo y el espacio, desde ya manifestamos nuestro desacuerdo. Para nosotras, las concepciones acerca de lo femenino y lo masculino, así como también la asignación de funciones para hombres y mujeres en la sociedad, están determinadas por *construcciones culturales* que varían en las distintas sociedades y en las distintas épocas. Nos ubicamos en la corriente de quienes sostienen que no existe un condicionamiento natural que implique la inferioridad de la mujer. La diferencia sexual no es índice de inferioridad. No hay un condicionamiento biológico que determine la incapacidad de las mujeres, es por eso que preferimos hablar de *género*, en lugar de sexo.⁵

Si, por el contrario, lo que se afirma es que Clitemnestra es varonil para el ateniense del siglo V, creemos que es probable que muchos espectadores hayan compartido esa idea.

⁵ "Enfocado críticamente, entendemos por género la forma de los modos posibles de asignación a seres humanos en relaciones duales, familiares o sociales, de propiedades y funciones imaginariamente ligadas al sexo. Los dos modos que asume el género en la mayoría de las sociedades históricas y en la actualidad -femineidad y masculinidad- no deben entenderse en sentido esencialista; ellos constituyen patrones de actitudes y de comportamientos que se espera que los seres humanos observen. En nuestra definición se subraya que 1- el género está vinculado con el sexo sólo imaginariamente y no por supuestas razones naturales, y que 2- el género no corresponde a seres humanos en sí y por sí, sino que es atribuible a individuos sólo en tanto ellos están en relaciones sociales. Debemos añadir que, al no ser constitutiva de los seres humanos en sí y por sí, la categoría de género es histórica, en el sentido de que no necesariamente se aplica a los sujetos en todo tiempo y lugar. A las notas de relationalidad y de historicidad agregamos la de posicionalidad. Que el género es posicional quiere decir que es un "lugar" desde el cual cada sujeto se ubica en determinadas circunstancias para construir prácticas y significados". María Isabel Santa Cruz, Alicia Gianella, Ana María Bach, Margarita Roulet, María Luisa Femenías. "Teoría de Género y Filosofía" *Feminaria*, 9, p. 24.

Pero, curiosamente, al tratar la caracterización de Clitemnestra, algunos críticos toman en cuenta sólo la opinión de los personajes masculinos de la obra. Lo que dice la reina al respecto no parece ser relevante, sin embargo, sus discursos ocupan gran parte del *Agamenón*. El protagonismo que Esquilo le brinda al personaje ha sido borrado por las lecturas de la mayoría de los críticos que han tomado como cosa probada que Clitemnestra es una mujer varonil, sin tener en cuenta que ella, continuamente, reafirma su condición de mujer.

Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué la mayoría de los críticos prestan atención solamente a las palabras de los personajes masculinos, dando por sentado que transmiten la opinión del autor? ¿por qué se desestiman las palabras de Clitemnestra? Acaso ¿porque ella es una mujer? De ser así, debemos enfrentar la realidad de que la mirada masculina ha seleccionado en nuestro texto una lectura unilateral, en la que se filtran las propias opiniones acerca del género. Este hecho no debe causar asombro. La concepción de la mujer como un ser inferior llega hasta nuestros días, a pesar de los cambios culturales que representan esa inferioridad de distintas maneras.

Creemos que esta lectura simplifica la postura de Esquilo, mucho más compleja y rica. Debemos volver al texto sin preconceptos y sin olvidar que el proceso de sentido en una obra literaria no se reduce a un nivel referencial. No se debe caer en el error de suponer que es el autor el que habla por boca de sus personajes. Las palabras de un personaje están condicionadas por su caracterización y por su función dentro de una unidad mayor que es el texto. El acto de enunciación de un autor es un texto íntegro y no un fragmento fuera de su cotexto.

Por lo tanto, para responder a la pregunta planteada acerca de la masculinidad de Clitemnestra debemos considerar sus discursos en el mismo plano que los de los personajes masculinos. Se hace evidente entonces que la reina no acepta en ningún caso ser considerada un varón. En todos sus discursos se incluye siempre en el linaje de las mujeres al cual se enorgullece de pertenecer.⁶

Por otra parte, cuando el atalaya y el coro la comparan con un varón, lo hacen refiriéndose a una cualidad específica y no en general. Hemos destacado que los rasgos considerados masculinos tienen que ver con la capacidad de reflexión y de mando. La acción demuestra también que Clitemnestra posee un admirable poder de persuasión. Ella es el único personaje de la obra que dialoga con todos los demás y a todos convence, excepto a Casandra.

Ya desde Homero, la capacidad de planificar racionalmente la mejor forma de actuar y llevarla a cabo, junto con el arte de la persuasión, son los atributos necesarios para el buen gobernante. No es casual, entonces, que, al encontrarlos en Clitemnestra, el coro los califique de masculinos. Pero nos preguntamos: ¿basta con poseer estas capacidades para ser considerada una anomalía? Pensamos que la respuesta es no.

Sostenemos que Esquilo se interesa por explorar aspectos de lo femenino que no son los aceptados en su época, pero no por eso dejan de ser conocidos: Clitemnestra es un caso extremo que Esquilo trata, insistiendo en la peligrosidad de una mujer de tal naturaleza. Nuestra opinión

⁶ Excede los límites de este artículo el análisis de los discursos de Clitemnestra en donde se comprueba lo que afirmamos. En *La imagen de las mujeres en la tragedia de Esquilo*, trabajo ya mencionado, se puede encontrar un análisis de sus discursos.

se basa en los siguientes aspectos destacados en la obra:

1) El ejercicio del poder por parte de la reina no es algo que ella haya buscado. Solamente la partida del ejército ha permitido que ella ocupe el lugar del rey. El coro mismo admite que ésta es una situación normal en caso de una guerra de conquista; pero debe ser una situación transitoria, porque implica una alteración de las competencias entre varones y mujeres.

2) El poder de persuasión, tal como ella lo posee, se inscribe en la tradición hesiódica. En el mito de Pandora, Hesíodo destaca que las mujeres tienen la posibilidad de convencer a los hombres urdiendo mentiras⁷. En el *Agamenón*, la reina pronuncia discursos enigmáticos que sus interlocutores interpretan de manera literal, lo que los conduce a equivocarse. Solamente las mujeres poseen la capacidad de interpretar enigmas.⁸

3) La reina actúa en la obra movida por un deseo de venganza que se basa en las tres ofensas de Agamenón: a) haberla abandonado, b) haber matado a su hija, c) haberle sido infiel. Esas son las razones que ella expresa y las tres son razones exclusivamente femeninas, tienen que ver con la protección del *oikos*, con la característica esencial de la mujer: ser la que engendra, y esa característica, que se manifiesta en el mismo vocablo *guné*, es la más destacada en la mujer ateniense del siglo V.

Entre las razones que la impulsan a vengarse Clitemnestra privilegia, sin duda alguna, la muerte de Ifigenia que no puede quedar impune. Ella lo dice explícitamente en el *agón* con el coro

⁷ Hesíodo manifiesta su concepción acerca de la mujer tanto en *La Teogonía* como en *Los trabajos y los días*.

⁸ La diferencia entre el discurso femenino y el masculino está expuesta por Ana Iriarte en *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego*. Madrid, Taurus, 1990.

que sigue al asesinato Agamenón. Por primera vez manifiesta cómo ha sufrido ante el sacrificio de su primogénita y cuánto odio ha acumulado contra su marido, quien sin valorar en nada a su propia hija no vaciló en sacrificarla, como si fuera una res, para obtener vientos favorables(v. 1372-1576).

Hay quienes opinan que Clitemnestra miente nuevamente y que en realidad Ifigenia no significó nada para ella. Se basan en que ella es una mala madre, porque aleja a Orestes y trata mal a Electra. Sin embargo, esta conducta, posterior al asesinato de su hija mayor, no invalida para nada que el amor por Ifigenia haya sido real.

Otra opinión, bastante común, es que ella finge haber amado a su hija para obtener clemencia del coro. Esta interpretación no parece probable, dado que la reina se presenta desafiante ante el coro, cubierta de sangre y narra con lujo de detalles cómo ha matado a su marido, tras inmovilizarlo arteramente en el baño y qué placer le ha producido el chorro de sangre que brota con fuerza de las heridas de Agamenón y la alcanza. Sus palabras, a todas luces, no apuntan a conseguir clemencia, son la manifestación de un odio tan atroz que deja pasmados a los ancianos. Esto condiciona el estilo de su discurso, que varía totalmente con respecto a sus intervenciones anteriores: el sujeto de la enunciación está totalmente involucrado y la subjetividad aflora sin tapujos. Es muy improbable que en este contexto introduzca un distanciamiento sólo en lo que se refiere a su amor por Ifigenia.

Por otra parte, no son únicamente sus palabras las que prueban cuál es el motivo de su venganza. Esquilo dedica la primera parte de su tragedia a tratar el sacrificio de Ifigenia. Antes de que el coro se refiera concretamente a él, en el prólogo ya está aludido a través de las imágenes

del fuego, la caída de Troya y el *ololigmós*, grito de alegría que eleva Clitemnestra al enterarse del regreso de Agamenón. El fuego y el *ololigmós* nos remiten al sacrificio, dado que uno es indispensable para quemar las partes destinadas a los dioses y el otro es el grito con que las mujeres celebran la caída de la víctima.

En la *párodos* el coro, al referirse a la expedición a Troya utiliza un término con una alta carga connotativa: *protelia* (verso 65). Como bien señala Vernant "La primera imagen sacrificial aparece en el verso 65 del *Agamenón*, en el que se compara la entrada en combate con el sacrificio introductorio del matrimonio, las *proteleia*. Inmediatamente después aparece el tema del sacrificio que los dioses no aceptan, o, como se ha dicho, el "sacrificio impuro".⁹ Esta asociación velada nos traslada inmediatamente a Aulis donde en lugar de sus bodas con Aquiles Ifigenia encontró la muerte. No llevó Clitemnestra la antorcha en el himeneo de su hija. El ritual de vida, de continuación del *genos* fue trocado por un ritual de muerte, en lugar del fuego festivo que anunciaba el himeneo están las *apuron ieron*, las ofrendas que no arden.

El tema reaparece en el vaticinio de Calcas que el coro nos transmite. El adivino anuncia claramente el sacrificio de Ifigenia y también sus consecuencias: el asesinato de Agamenón a manos de su esposa, asimilada a una furia guardiana del hogar.

Aceptando las correlaciones que propone Vernant entre el vocabulario del sacrificio y de la caza, podríamos decir que la liebre preñada cazada por las águilas reales es de alguna manera Ifigenia, la hija inocente, ofrecida como pieza de caza a Artemisa y sacrificada como un animal doméstico en el altar, pero también es Troya cazada con la red en que la envuelve

⁹ Jean Pierre Vernant, *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*. Madrid, Taurus. 1987. p.137.

Agamenón y también los niños sacrificados a los que nombra Casandra. Por lo tanto la mención de uno de estos términos evoca por asociación a todos los demás, trazando redes semánticas que recorren el texto.

Es demasiado grande la importancia que da Esquilo a este sacrificio, ya sea en la descripción minuciosa o en la alusión simbólica, como para no considerarlo la ofensa más grave de Agamenón a su esposa.

Para nosotras, entonces, Clitemnestra no está presentada como una mujer varonil. Si admitimos que posee cualidades que en su época eran consideradas propias de los varones: inteligencia, don de mando y elocuencia, pero utiliza esas capacidades al servicio de fines que pertenecían a la esfera de lo femenino. Lo esencial es vengar la muerte de Ifigenia, no sólo como forma de llevar a cabo un acto de justicia, tal como se entendía en ese momento, sino como afirmación de su derecho de madre a participar en el destino de su hija.

Negamos, por lo tanto, la inversión de los géneros y sostenemos que hay un replanteo de los mismos. Esquilo enfrenta en el *Agamenón* dos concepciones contradictorias acerca de qué es ser mujer: la verbalizada por el coro y los personajes masculinos y la que sostiene, en sus discursos y en su accionar, la reina Clitemnestra. Trabaja su personaje presentándolo como una mujer que posee cualidades que no son las aceptadas en la Atenas del siglo V, aun cuando algunas de ellas pertenecen a la concepción que prevalece en los mitos y en la obra de Hesíodo. Sin embargo, aunque tiene estas capacidades, Clitemnestra sigue cumpliendo con las funciones propias de las mujeres griegas: la procreación y el resguardo del *oikos*. Los lazos de sangre son los esenciales para ella. Esto es lo que la hace peligrosa, puesto que privilegia aspectos

relacionados con el hogar, antes que con el bienestar de la *polis*.

